



IERAL

Fundación  
Mediterránea

## Revista Novedades Económicas

Año 36 - Edición N° 797 – 20 de Octubre de 2014

# El porqué del éxito de Schumpeter entre los chacareros argentinos

Jorge Vasconcelos

Edición y compaginación  
Karina Lignola y Silvia Ochoa



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
ieralcordoba@ieral.org

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
info@ieral.org

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
info@fundmediterranea.org.ar

## El porqué del éxito de Schumpeter entre los chacareros argentinos<sup>1</sup>

Para el notable economista de origen austríaco Joseph Schumpeter (1883-1950), el desarrollo económico no podía explicarse sin el progreso tecnológico. Desde mediados de los `90, el campo argentino hizo un significativo aporte a esa visión, con el boom de productividad asociado a la siembra directa y las semillas genéticamente modificadas. Este tipo de fenómenos demanda un contexto macro y microeconómico apropiado pero, además, como es un proceso con “ganadores y perdedores”, es clave que aquellos que se perjudican con los cambios no terminen abortando el movimiento. No todos los innovadores llegan a transformar el entorno en el que actúan. Muchas veces, las fuerzas del statu-quo logran evitar lo, sean organizaciones monopólicas o quienes no pueden competir en igualdad de condiciones. El estado puede también ser un lastre, como lo prueba el estancamiento de los últimos años de las cosechas en la Argentina, atribuible a las trabas y a la elevadísima presión tributaria

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley Nº 11723 - Nº 2328, Registro de Propiedad Intelectual Nº 5160632 ISSN Nº 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2º piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: [info@ieral.org](mailto:info@ieral.org) [ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

---

<sup>1</sup> Una versión resumida de esta nota fue publicada en el diario La Nación del día 18 de octubre de 2014

La peculiaridad de la revolución que tuvo lugar en el campo reside en que los productores que no pudieron seguirle el ritmo al nuevo paquete tecnológico no resultaron perjudicados, como lo habrían sido de haber actuado en mercados de servicios o industrias tradicionales. Esos productores se beneficiaron por la sustancial valorización de la tierra que generó la nueva tecnología, debido a la mayor rentabilidad y la mejor conservación del suelo, fenómeno reforzado desde 2003 por la suba de los precios internacionales. A diferencia de las pymes (o los viejos monopolios) de la ciudad que ceden terreno frente a sus competidores, los propietarios rurales que se mantuvieron al margen de los avances tecnológicos pudieron recurrir a la venta o el alquiler de ese particular medio de producción que es la tierra. Además, para ellos y sus trabajadores no faltaron oportunidades laborales en la amplia red de prestadores de servicios vinculados.

Por estas características, los “perdedores” del campo no tuvieron incentivos suficientes como para oponerse al proceso de cambio tecnológico. Tan atípica es la situación que las diferencias entre las instituciones que representan a productores rurales de distinto tamaño y extracción social son mucho menos marcadas que lo que podría esperarse.

En el resto de las actividades económicas del país que, simplificando, se desarrollan en “la ciudad”, existen segmentos con trayectoria análoga a la registrada en “el campo”, pero también una gama amplia de sectores demasiado alejados de la dinámica schumpeteriana. Es que no es sencillo replicar la experiencia del “campo” en la “ciudad”. Los chacareros no ven al vecino como un competidor por la magnitud del mercado en el que colocan sus productos y eso facilitó el trabajo en red y la consolidación de entidades como AACREA y AAPRESID. Además, hay una sinergia especial entre el INTA y los empresarios y técnicos del sector y la volatilidad del peso ha sido neutralizada por el uso de la soja como una moneda con la que se ahorra y se firman y cancelan contratos.

En cambio, en la ciudad la información no se comparte entre competidores, cuesta firmar contratos de largo plazo y la asistencia técnica del estado está menos focalizada.

Aunque no lleguen a equipararse las condiciones, darle al INTI un perfil como el del INTA sería un buen paso y es de esperar que en el futuro el peso sea útil para celebrar contratos. Será clave también el fortalecimiento de clusters regionales en el interior del país, facilitando el intercambio de información entre empresarios y la sinergia público-privada.

En cuanto a los avances en productos y diseños que puedan lograrse en la ciudad, lo primero es recuperar una fluida conexión al mercado mundial, porque la innovación necesita apoyarse en lo que se investiga y experimenta en la llamada frontera tecnológica. Esta fue la experiencia de INVAP con el desarrollo del satélite recientemente colocado en órbita, en un esquema que podría encuadrarse dentro de lo que se conoce como el régimen de “compras públicas innovadoras”, en el que el presupuesto estatal juega un rol clave para forjar la masa crítica de ventas que todo proyecto de estas características necesita. Pero junto a esta experiencia conviven casos opuestos, en los que empresas privadas vinculadas al desarrollo de maquinaria agrícola encuentran dificultades hasta para ingresar prototipos al país para realizar pruebas.

Con un nuevo enfoque de política económica, basado en la competitividad, habría respuestas para los puntos reseñados arriba. Sin embargo, quedaría la resistencia al cambio por parte de los eventuales perdedores, que inevitablemente es mayor en la ciudad que en el campo, por las razones expuestas. Ese “viento de frente” puede provenir de viejos monopolios o pymes descapitalizadas, por lo que es fundamental el buen funcionamiento de las instituciones de defensa de la competencia. Hay mucho por hacer en este plano.

Pero además, el fenómeno schumpeteriano conlleva un proceso de “destrucción creativa” que no puede ser ignorado. Lo que el campo nos ha enseñado es que “la creación” es más fecunda cuando “la destrucción” no es traumática.

Varias cosas pueden hacerse en este plano: a) combatir el estigma que sufren empresas que entran en concurso de acreedores y agilizar el proceso para mantener el valor de los activos en juego; b) promover instituciones que, al estilo de Dinamarca, se focalicen en preservar a los trabajadores, independientemente de lo que ocurra con los puestos laborales. El test para estas políticas es el logro de una baja tasa de desempleo en un contexto de mayor rotación.

Facilitando la reconversión de empleos y empresas afincadas en los sectores menos dinámicos, los países innovadores son los que logran entrar el selecto club de los desarrollados, confirmando la tesis de Schumpeter.